

COLOMBIA 2019 - 2021
ANÁLISIS DE COYUNTURA

A woman with her hair in a bun is shown in profile, looking towards the left. She is holding a white sign that partially covers her mouth. The sign has the text 'Paronacional' in a smaller font above the word 'TENCIA' in large, bold, black letters. Below the text is a black silhouette of a raised fist. The background is dark with warm, orange and yellow bokeh lights, suggesting an outdoor night setting.

Paronacional
TENCIA

PROLETARIA

Revista de debate y formación

Producción y edición: *PRAXIS- Centro de Pensamiento y Teoría Crítica*

Diagramación: *Trochando Sin Fronteras*



¿Para qué un ejercicio de análisis de coyuntura?

Un análisis de situación de la realidad en un momento específico tiene por objeto establecer cómo se articulan y hacia dónde tienden a desplazarse las contradicciones sociales que constituyen la sociedad capitalista y cómo en ese marco están respondiendo las clases y sectores de clase y qué pertinencia y resultados están arrojando en relación a las líneas estratégicas y planes de acción de las organizaciones sociales y políticas.

En este sentido, las organizaciones sociales y políticas deben estar siempre abiertas a que sus líneas maestras puedan variar desde una perspectiva dialéctica. Este tipo de disposición y práctica implica siempre retos, de un lado estar atentos a leer colectivamente los cambios, y del otro a modificar sus disposiciones tácticas y estratégicas cuando la realidad lo demande. Aquí, se pone a prueba la experiencia y madurez de los colectivos de dirigencia pues muchas veces esas modificaciones se deben hacer incluso contra lo que se había planteado y planificado, giro que no es fácil socializar y menos asimilar por parte de sus integrantes y acumulados.

Desde la corriente de la filosofía de la praxis contamos con innumerables escenas, ya clásicas, de cómo la dirigencia pudo avanzar y librar exitosamente en su momento batallas debido a un ajuste correcto y a tiempo respecto de la situación. Una de ellas se recoge en la de las famosas tesis de abril de 1917 en las que Lenin logra proponer e imprimir una redirección de toda la política del Partido Bolchevique, resultado que sólo fue posible tras duras riñas al interior de la dirección de sus compañeros, y que vendría a dar sus grandes frutos unos meses después.

Con este tipo de espíritu crítico sobre la realidad en la que estamos inmersos queremos proponer un ejercicio de análisis de la realidad centrada en lo que va de fines de 2019 hasta el presente, mediados de agosto de 2021, en tanto es posible plantear que en este lapso se han sucedido acontecimientos que evidencian un cambio en el comportamiento de las contradicciones capitalistas, reflejadas al interior del país. Este ejercicio considera que el contexto de fondo es la larga y prolongada crisis de acumulación de capital que viene desde inicios de los años setenta, y que autores como Roberts han conceptualizado como la larga depresión. En ella proponemos cinco tendencias que –pensamos. Recogen a su interior una multiplicidad de hechos en la que hemos estado desarrollando nuestra práctica transformadora. Estas tendencias son:

- a. Rebrote de la crisis de acumulación de capital: la gran depresión***
- b. Tendencia de desgaste en la legitimidad de las FFAA y del gobierno***
- c. Proceso de mutación de la guerra***
- d. Ciclo de protestas***
- e. Control de la crisis social y reinstitucionalización: ¿hacia las elecciones?***

Rebote de la crisis de acumulación de capital: la gran depresión

a. El mundo capitalista se enfrenta a una depresión de largo plazo desde inicios de la década de los setenta, en la que se suceden momentos de crisis y luego ciclos de recuperación sin alcanzar las cotas anteriores. En medio de esto se ha profundizado la tendencia a destruir la relación salarial formal como modo de ahorro de costos, reforzada por ciclos de cambio tecnológico. Esto ha cobrado forma en el capitalismo de plataforma, acelerado por los efectos de la pandemia: trabajo en casa, relaciones sociales mediadas por la plataforma, privatización del espacio de mercado, reforzamiento del control. La revolución tecnológica en curso permite sostener al capital al costo de liquidar la relación salarial formal, una destrucción de puestos de trabajo y de condiciones de vida de los trabajadores directos, que da lugar a un proletariado más segmentado, jerarquizado, vulnerable y disperso.

Tendencia de desgaste en la legitimidad de las FFAA y del gobierno

a. **El cambio de gobierno en los EEUU y el desencaje del gobierno ultraderechista de Duque.**

La victoria de la ultraderecha en Colombia en 2018, permitió un cierto acomodamiento frente a la tendencia que representó Trump (2017-2021). Sin embargo, la derrota de los republicanos, en 2020, dejó fuera de base al gobierno colombiano, que no sólo fue torpe al intervenir directamente en la campaña por la reelección de Trump, sino que además se muestra incapaz de ajustar sus líneas maestras a la nueva direccionalidad que ha impuesto el Partido Demócrata. El resultado fue un distanciamiento, que permanece, pero que en su momento (al coincidir con las protestas de mayo), dificultó la capacidad de maniobra del gobierno.

Como es sabido, el Gobierno Biden aplicó un giro de política hacia formas neo-keynesianas y neo-institucionalistas, que por ejemplo se manifiestan en los acuerdos de impuestos a las corporaciones tecnológicas, y en un manejo más relajado de la política monetaria -keynesianismo monetario- cuya consecuencia es una incertidumbre sobre el valor relativo de las monedas: “dólar yo-yo”. Valga decir que ese “giro” en la política busca dar un tratamiento reformista y “redistributivo” a la crisis social, en espera de una recuperación del ciclo económico.

b. **Violencia estatal y desgaste de las FFAA**

Una serie de acontecimientos como el asesinato del abogado Javier Ordoñez en el barrio Villa Luz en Bogotá, la masacre de jóvenes en Soacha Cundinamarca en un centro de retención, la violación de una niña indígena, el bombardeo del Ejército a un campamento de las antiguas FARC en el que mueren varios menores de edad, el despunte de un nuevo ciclo de masacres contra líderes sociales, entre las que resuena el asesinato de cinco jóvenes en Cali, desembocan en la moción de censura y caída del anterior Ministro de Defensa. Es en este marco, en que se sucede el primer ciclo de protestas en noviembre de 2019.

La tendencia hacia el desgaste en la legitimidad del gobierno se asocia al intentó de re-editar el tipo de régimen de gobierno de talante fascistoide que imperó entre 2002-2010, en el que lo ilegal y legal se traslaparon bajo el amparo de un importante rango de “legitimidad” social. Tal pretensión entró a chocar con la realidad del país, pues ciertamente el gobierno de Santos había logrado avanzar decididamente en la re-institucionalización del Estado y sus instituciones bajo la forma de Estado de derecho, avance que se puede incluso medir mediante la derrota estratégica de las FARC bajo su supuesta inserción en la vida de la democracia.

En el recambio de gobierno se hizo notorio como, los “actores” de tendencia más reaccionaria, intentan restablecer el “viejo orden” del uribato, incluso al costo de entrar en crecientes choques con sectores liberales de derecha como el santismo y el gavirismo, postura que generó diferencias y choques fuertes entre las clases en el poder.

Si bien esta tendencia de desgaste se mantiene, al menos al decir de las encuestas de opinión, el gobierno se vio favorecido por el tiempo que le concedió la pandemia, y por sobre todo, por la unidad que se forjó en torno a la consigna de defender la institucionalidad en medio de la ola de protestas de mayo de 2021. Sin embargo, es posible presuponer que esa tendencia al desgaste se avivará en medio de la campaña a elecciones de congreso y presidencia en 2022.

Proceso de mutación de la guerra

Aquí sólo podemos anotar algunos acontecimientos, y generar una idea muy básica, pues se trata de un aspecto que requiere mayor profundización.

- a. Derrota estratégica de las FARC y desmembramiento en varias fracciones: una legal, y al menos dos militares.**
- b. Disputa de territorios entre fracciones FARC y otros actores militares.**
- c. Transformación de fracciones remanentes del paramilitarismo-estatal hacia formas más decididas de empresa criminal (Clan del Golfo).**
- d. Lo anterior parece estar traducándose en alianzas y nuevos choques entre fracciones en disputa. Por ejemplo: Farc2 - mafias armadas o empresa criminal.**
- e. El caso Haití evidencia la forma de empresa multinacional con la que se complementa el actual accionar del ejército oficial.**

En síntesis, la forma dominante de la guerra en Colombia hasta la desmovilización de las FARC se entendía bajo la forma Estado-capitalista-guerrillas, es decir el contenido político atravesaba o era ineludible en las explicaciones. En contraposición, ahora se tiende a interpretar la guerra bajo la forma de guerra territorial entre “bandas”. Este cambio en la interpretación hace parte de las políticas que le imprimió el Gobierno Nacional a su estrategia de guerra. Qué tanto del cambio se corresponde a las transformaciones de actores, móviles y desarrollos, y qué tanto al nuevo discurso “anti-subversivo”, deberá ser objeto de un análisis adecuado del tema. Lo importante aquí, es que es evidente una mayor intensidad en la guerra contra la población civil, y en especial su peso sobre los movimientos sociales y la izquierda organizada.

Ciclo de protestas

Esta es la tendencia más importante del periodo en que estamos considerando la situación del país, pues la crisis de acumulación de capital, ya traducida como desempleo estructural, termina por afincarse en medio de la cuarentena por pandemia, de modo que los indicadores oficiales de desempleo, informalidad y pobreza regresan a los que caracterizaron la crisis de 1998-2000.

Como los hechos son bastante conocidos nos centramos en algunos aspectos:

- a. El inicio del paro 21 de noviembre de 2019: le preceden la movilización estudiantil y de los trabajadores del Estado contra el paquetazo de reformas del gobierno Duque, es en ese contexto en que se realiza un llamado a paro nacional por el Comité Nacional de Paro-CNP (CUT, CGT, CTC).**

Estas centrales obreras logran instrumentalizar a sectores sociales con los que sostienen vínculos, como jóvenes, campesinos, mujeres. Las protestas logran sostenerse hasta 21 de diciembre, sin que se alcance un acuerdo con el gobierno. Queda por tanto **PENDIENTE** saldar medidas de resolución.

b. Crisis de pandemia: desde marzo 2020 se inicia la cuarentena que duró hasta septiembre. Tal como lo había pronosticado el documento de análisis “*campana pueblo organizado vale por dos*”, el gobierno entró a atender la emergencia mediante medidas paliativas y eso condujo a protestas por parte de la población. Ese manejo gubernamental significó un incremento del gasto público que se orientó a dar sostenibilidad a la empresa capitalista –resorte principal de la armazón social– mientras los recursos para atender a la población proletaria y rural fueron decididamente menores en su cuantía. En este contexto, brotaron protestas ante el hambre, la expresión simbólica de las banderas rojas, y por el cierre de comercios.

c. La crisis económica se profundiza: el manejo de la pandemia adelantó la explosión de una crisis capitalista que era evidente, pero permanecía en ciernes. De un lado el manejo de subsidio a las empresas no logró impedir el cierre de medio millón de negocios, especialmente del comercio; con ello cundió el desempleo y su efecto fue un brusco salto de la pobreza. De esa manera quedó en evidencia que el largo ciclo de recuperación y crecimiento entre 2002-2014 tuvo mucho de espejismo. A esto se vino a sumar un creciente déficit fiscal, que debía ser recortado a fin de no perder la calificación de riesgo, indicador clave para atraer los flujos de capital que dinamizan la economía nacional desde fines del siglo pasado.

d. Nueva ola de protestas: abril 28 al junio 14. Sus antecedentes inmediatos se localizan en septiembre de 2020, con el asesinato del abogado Ordoñez, la quema masiva de CAIs y la masacre de Soacha. El estúpido intento del Ministro Carrasquilla para corregir la situación económica por la vía tecnocrática y antipopular, produjo inicialmente una reacción circunscrita al asunto de la afectación del ingreso corriente, que se amplificó por los medios de comunicación afectos a las fracciones partidarias opositoras al gobierno. Esta situación, resultó potenciada por la publicación de la cifra oficial de pobreza, noticia que se convirtió en un escándalo, en especial por los altos techos de ese indicador en las áreas urbanas de las grandes ciudades. ¡El hambre ya no era ocultable!

e. A inicios del Paro ya estaban claras al menos tres facciones de izquierda. Una representada en la Colombia Humana, el Polo Democrático, y el Pacto histórico, que recoge diversas expresiones organizativas, políticas y sociales, para la cual prima una movilización en procura de ganar voluntades para las elecciones, entre ellas existen diferencias puntuales que a razón de este análisis no son tan sustantivas. De otro lado, la Coalición de la Esperanza, con protagonismo de una facción del partido verde, sectores liberales y el MOIR, de talante netamente institucionalista y que por su carácter está lejos de disponerse a potenciar una opción de cambio desde y para las clases populares. Finalmente, la opción –que luego se congregará– alrededor de la Asamblea Nacional Popular-ANP, que recoge diversas organizaciones y procesos con menor posicionamiento nacional pero con arraigo popular, cuyas apuestas tienen mayor énfasis por la movilización con un marco de acción más local y regional.

f. En este marco, no podía resultar más oportuno el llamado del Comando Nacional al paro. La burocrática y elitista dirigencia sindical quiso reeditar la protesta cívica del septimazo de noviembre de 2019, y se preparó para un día de movilización, pero el dolor acumulado de las masas proletarias y populares terminó por desbordar toda previsión. Así, se inicia una especie de “*incendio social*” en el que resultaron totalmente sobrepasadas todas las organizaciones sociales y políticas del país, pues las formas y focos de protestas lograron su propia dinámica. En total cincuenta días de paro, con siete miércoles de movilizaciones en las que actúa el elemento sindical. Durante este lapso de tiempo las diversas clases y fracciones de la “*clase popular*” pasaron a ser el agente activo que en la práctica determinó el desenvolvimiento de la ola de protestas, situación a la que acudieron con desconcierto y tardanza las distintas fuerzas políticas de izquierdas, de modo que su vinculación siempre apareció tardía, ajena, postiza y descontextualizada.

g. “*Fracciones*” participantes: primera línea, unidades de resistencia popular, proletarios urbanos y rurales precarizados, transportadores de carga, pequeña burguesía rural, sectores indígenas, y cierta instrumentalización desde actores armados: Clan del golfo y guerrillas.

h. El paro se extiende: diversos hechos de violencia, en especial por asesinatos, torturas y detenciones de jóvenes, o como la quema descarada de espacios realizadas por la policía, se fueron convirtiendo en las motivaciones cotidianas que sostuvieron y animaron las protestas. En ese

marco se consolidan bloqueos que dificultan el flujo de mercancías en algunas áreas del país. De esta manera el contexto social se modifica en el sentido que el Gobierno Nacional enfrenta dificultades para controlar las protestas, pero la situación se mantiene bastante lejos de que se den atisbos de alguna forma de crisis de gobierno, y menos aún de crisis de gobernabilidad. Es por eso que, para ese momento, su estrategia de defensa es más bien reactiva, descansa en el formato de la guerra, y la combina con llamados a dialogar, represión policial y paramilitar, sin que logre controlar el incendio social. Al respecto es importante recordar que el régimen de gobierno se había fortalecido en el periodo 2016-2018, y prueba de ello fue la victoria estratégica frente a la guerrilla de las FARC, y el hecho de que las duras disputas por el recambio de gobierno entre fracciones hegemónicas de la burguesía connotaban la situación política del país.

i. Moción de censura y cambio en la correlación de fuerzas: para este momento se han caído la iniciativa de reforma tributaria y dos ministros, lo que evidenciaba las dificultades del gobierno. Se sucede entonces la moción de censura fracasada del Ministro Molano, que es interpretada como un ataque directo a la institucionalidad, el gobierno no se podía dar el lujo de perder un segundo ministro en esa cartera, pues allí está su soporte principal de poder (Uribe-militares). Ante el hecho la burguesía y sus diversas formas, logra una unidad comparable a una muralla bien articulada: militares en la calle, policía, partidos, gremios, Fiscalía, Procuraduría, Defensora, gobernaciones, alcaldías, grandes medios de comunicación. Con este espaldarazo la estrategia del gobierno se consolida y modifica: promueve mesas de negociación sectoriales, departamentales y locales, a la vez que se desata el paramilitarismo en forma descarada (camisas blancas), se suma una campaña de psicoterror sobre desabastecimiento e inicia un ataque sistemático por la legitimidad de las primeras líneas. Esta línea de acción cumplió un papel fundamental en el DESPLAZAMIENTO de la atención pública, pues la “mirada del país” se enfoca en ese tipo de protestas y no en la participación de las masas mayoritarias. De este modo, la burguesía logró imponer la ecuación reduccionista: paro=primera línea. Al suceder esto, la gran masa mayoritaria que acompañó espontáneamente al paro se fue marginando lentamente y es esto lo que -a nuestro juicio- modifica de manera importante la correlación de fuerzas.

j. Normalización, dispersión y pérdida de efectividad de las protestas: desde el campo “popular” se cotidianiza la manera de desarrollar el paro: marchas los miércoles, sostenimiento de puntos de cierre, y envío de información en diversas direcciones a través de las redes sociales. Las protestas empiezan a perder dinamismo en un marco de acentuado fraccionamiento y ausencia de dirección, debido a que se desconoce al CNP desde varios sectores. Es en este contexto que incluso se llega a conformar la Asamblea Nacional Popular-ANP, que está en plena contradicción con el CNP, conjunto de hechos que le facilita al gobierno el desplazamiento permanente de la demanda de negociación. Aparecen posturas claramente diferenciadas: i) CNP-mesa de negociación; ii) ANP desconoce al gobierno y llama a sostener las acciones de paro; iii) expresiones gremiales, sectoriales y regionales: mesas de diálogo y establecimiento de acuerdos, como sucedió con transportadores y la pequeña burguesía agraria de la zona cafetera; iv) movilización cívica: partido de los comunes; v) llamado a constituyente: minoritario; vi) acumular en dirección a las elecciones de 2022: pacto histórico y todas las fracciones minoritarias remanentes de la izquierda del siglo XX. En este contexto la ANP mantiene una postura radical, desconoce de un lado al CNP, incluso en su llamado a abrir los espacios de asambleas populares para socializar las iniciativas; desconoce al gobierno, llama a sostener los cierres y la protesta, e intenta proyectarse como alteridad al CNP, sin embargo, esto sucede en un momento en que las masas están retrocediendo.

k. El “incendio” del paro se ahoga y brotan tres direcciones de tendencia: i) diligenciar leyes ante el Congreso, el CNP presentó 13 proyectos de Ley ante el parlamento, contenidos que viene socializando entre las directivas sindicales; ii) mantener la dinámica de protesta: ANP; gobierno: implementar algunas reformas mínimas: empleo, vivienda y subsidios enfocados a jóvenes, adelanta la tributaria 2,0; iii) enfocar el descontento hacia las elecciones: Colombia Humana, pacto histórico y la mayoría de fracciones minoritarias remanentes de la izquierda del siglo XX.

Las jornadas de protesta constituyen un hito sin precedentes en la vida del país, y es posible que aún no hayamos extraído con suficiencia las lecciones que nos podrían proporcionar, algunas ideas para desarrollar podrían ser:

a. La crisis de acumulación capitalista ha traído graves consecuencias sobre la vida de la “clase popular”, manifiestas en tasas de desempleo, precarización laboral y grave situación de pobreza. La pandemia vino a reventar la ilusión del país próspero, creada mediante propaganda. En su lugar ha quedado la claridad de la crisis y sus nocivos efectos.

b. Se sucede un importante deslizamiento en el sujeto principal de las protestas. Tras el resquebrajamiento del acumulado social por medio de la violencia estatal-paramilitar a fines de siglo XX, la iniciativa había pasado a los habitantes rurales: indígenas-campesinos y afro, debido a que el capital implementaba una nueva ola de expansión en el campo, fue por eso que, desde 2008 y hasta 2016, las protestas de dimensión regional y nacional fueron dinamizadas por estos sectores. Sin embargo, los dos ciclos de protestas, que hemos considerado aquí, han sido protagonizados por el proletariado, en especial por el proletariado joven de los sectores urbanos, contando aún con importante participación de los habitantes rurales, y de poblaciones de municipios intermedios.

c. Se constata que las centrales sindicales aún juegan el papel de columna vertebral en el llamado a paro. Si bien estas solo organizan el 4% de la mano de obra activa del país, es notorio que su voz mantiene un reconocimiento social.

d. Se constata nuevamente las tesis de Rosa Luxemburgo, en referencia a que los estallidos sociales –las huelgas de masas- no se pueden planificar burocráticamente, y que en medio de su desarrollo las masas sobrepasan a la dirigencia. Sin embargo, el análisis de Luxemburgo señala que una organización proletaria dotada de buenas propuestas, organización, flexibilidad y vínculos con las masas, podrá lograr la orientación de ese tipo de sucesos; pero esto fue lo que no se presentó en nuestro caso. En los dos ciclos es notorio que ninguna de las fuerzas políticas de izquierda del país tiene la capacidad ni de dar orientación, y ni siquiera de incidir con meridiana fuerza en el potencial desenvolvimiento de los hechos.

e. Lo anterior sucede con especial énfasis en las capas proletarias urbanas, pues como lo evidencian casos regionales –como el de Arauca- la protesta logra ser modulada y orientada en ciclos y expresiones. Sin embargo, la dificultad a nivel nacional puede verse en el hecho de que en el momento en que la burguesía construye su unitario muro de contención, en el campo popular la pregunta que saltó fue la de cómo enfrentar, saltar o derrumbarlo, y allí la incapacidad práctica fue el resultado innegable. Es decir, la masa proletaria y de las demás clases y sectores populares no pudieron “golpear como un solo puño”.

f. La incapacidad de las diversas agrupaciones de izquierda, intentó ser paliada mediante el seguidismo de las posturas liberales moderadas de las centrales obreras, o frente a fracciones partidarias liberales medio reformistas, para en ese marco intentar viabilizar posicionamientos y alianzas tácticas. Seguidismo y oportunismo que ayudan a evidenciar el estado de buena parte de las fuerzas políticas de izquierda en el país.

g. Son escasos los escritos públicos que se aboquen a identificar los factores reales que juegan en contra de niveles de coordinación y en la formulación de políticas y líneas de acción que permitan la acción unitaria de clase. La mayoría de artículos y ensayos asumen la dispersión como algo “natural”, la celebran, la alientan, o la ven como una especie de minoría de edad en el movimiento social, o se solapa con explicaciones unilaterales, por ejemplo, al adjudicarle carácter de organización a lo que está organizado de forma meramente espontánea, como sucede con la ensalzada Primera Línea.

h. Es decir, no se diferencia entre proceso de organización (con sus momentos) y organización funcional. {Para aclarar esto en nuestro caso. Nosotros hablamos de proceso de organización con momentos genéricos como: i) existencia de un problema, ii) concientización, iii) organización, iv) movilización y lucha, v) nuevos problemas y nuevos ciclos de lucha, de este modo podemos ver que las masas proletarias pasaron del momento uno al cuatro. Valga decir aquí, que también pesa la dificultad de dominar la dialéctica práctica entre el todo y las partes, entre la “dispersión” de los procesos y planes sectoriales, y el cómo estos y sus acumulados, en la coyuntura deben jugar como clase, como un todo único articulado y direccionado.

i. La pregunta sobre porqué el movimiento social y la izquierda no logran mejorar sus niveles de coordinación a fin de capacitarse en la tarea de orientar el descontento popular, está relacionada con los ciclos de lucha antes mencionados. No obstante, se vincula sobre todo –y esta es una tesis- con el desconocimiento del proletariado como clase, y en consecuencia, en la renuncia práctica a desarrollar una labor sistemática para organizar la fuerza principal y decisoria en la pelea por superar al capitalismo. En Colombia existe una extraña izquierda, que de boca afirma que la principal contradicción es la de burguesía/proletariado, pero en la práctica le duele pronunciar el concepto proletariado. A diferencia, la situación real es tal que, el proletariado del país ha sido empujado a una terrible situación de agobio que su decisión de lucha es constante y radical, más sin

embargo, no cuenta con la disposición de conciencia y organización que le debe capacitar para hacer efectiva su lucha. De ser esto cierto, esta será el principal problema y tarea a resolver por parte de fuerza alguna que quiera aportar seriamente en el proceso de transformación social que está en curso en nuestro país.

j. Frente a esta situación evidente, la mayoría de la izquierda pareciera continuar ajena. Tan es así, que permanece formulándose la pregunta por la coordinación y la unidad en el vacío, y en especial de una manera burocrática y elitista, pues buscan las causas en las limitaciones existente en los aparatos de coordinación (CNP, ANP, partidos y campañas electorales). Al respecto se debe recordar que si no existen instrumentos organizativos que permitan tejer hilos de vinculación directa con las masas proletarias, todo tipo de comunicación, llamamiento y orientación tenderá a quedar en las buenas intenciones y peligran de morir en el vacío. Las masas proletarias no tienen porque, ni cómo escuchar y asimilar los mensajes que virtual o telegráficamente se le envían por medios como periódicos, redes y radios alternativas, simplemente porque no los conocen, menos aún se reconocen en ellos.

k. Frente a esta situación, es importante que como Movimiento ganemos en la capacidad de flexibilidad y transformación que exigen coyunturas y cambios de realidad, pues si organizativamente nos disponemos a través de sectores, esto se hace a fin de ampliar y mejorar los vínculos de relación con la masa "popular", sin embargo, en los momentos de acción directa, como son las jornadas de protesta, esa aparente dispersión se debe convertir y transformar en una unidad orgánica que nos permita actuar como una sola clase y un solo puño, tal como lo sugería el viejo Ho.

l. Es importante desarrollar ejercicios colectivos que permitan síntesis y extracción de experiencia, en especial sobre cómo se podría haber enfrentado el muro unitario que levantó el capital y su Estado. En este contexto hay que valorar las experiencias de las asambleas populares y los ensayos de ANP. En particular valdría la pena escudriñar potencialidades de cómo ir de la asamblea popular a la comuna popular, es decir, de las asambleas de discusión a la construcción de formas de autogobierno transformador.

m. El proletariado y demás clases y sectores sociales del país tienen un **PENDIENTE** con el Estado del capital y con los capitalistas. Este **PENDIENTE** consiste en una serie de demandas dirigidas a contener los nocivos efectos de la crisis, a promover iniciativas de reformas (no reformistas) que permitan iniciar un camino de superación de las causas de la crisis en que está inmersa la sociedad colombiana. Ese **PENDIENTE** fue el que quedó a fines de 2019 y en el fondo actuó como fuerza para reactivar las jornadas de protestas en 2021, y hay que tomar nota que ese **PENDIENTE** puede ser pasado a cuenta de cobro efectiva en cualquier momento.

Control de la crisis social y reinstitucionalización: ¿hacia las elecciones?

La ola de protestas se apagó hacia mediados de junio de este año, y desde entonces se mantienen algunos hechos que parecieran desgastar la fuerza crítica y explosiva, que el proletariado y demás sectores y clases populares alcanzaron en el mes de mayo. En ese contexto el gobierno ha retomado la iniciativa y con políticas más bien improvisadas promete una reactivación económica y social que en la realidad parece esquiva. En la práctica, la pérdida de calificación de riesgo se convirtió en un hecho, y la reforma tributaria apenas se acomodó para administrar la crisis fiscal, que a la vez que se le traslada al gobierno venidero.

En ese contexto, el escenario político del país se ha estado moviendo en dirección a la disputa electoral del año entrante. La situación parece prometer una cierta repetición de la escena vivida en la contienda de hace cuatro años, la que bien le gustaría resumir a la ultraderecha en la fórmula: ¡todos contra Petro! Es importante recordar que esa fórmula fue manejada hábilmente por el uribismo en la segunda vuelta, pues una vez derrotado el candidato de la derecha, se pasó a reducir, mediáticamente, a la Colombia Humana a un engendro del castrochavismo, con el fin de aunar la voluntad de la burguesía y toda la derecha del país. Aun así, es bien importante tener presente que

la opción liberal de centro que representa Petro, fue capaz de propinar un buen susto a la burguesía, y estos elementos se renovarían, a su manera, en el nuevo contexto.

La ultraderecha uribista hace ya rato que desplegó una especie de “operación avispa”, en la que por medio de la “dispersión” de varios candidatos, buscan hacer confluir diversas posiciones de derecha y ultraderecha. Por ejemplo, la opción de Peñalosa juega un papel de marcar personal y directamente a Petro, a fin de desgastarlo desde una perspectiva tecnocrática. A su vez, la ultraderecha y los medios han golpeado duramente al alfil clave, el senador Bolívar, a quien no se le perdona su apoyo a la Primera Línea.

Esa estrategia ha empezado a reportar ya resultados, y los nueve meses de campaña que restan serán una eternidad. Por lo pronto, Petro parece deslizarse sobre la opinión ya construida y no se compromete mucho, ni con propuestas, ni con disputas que le puedan hacer vulnerable en los medios, proceder que en general sostuvo durante las jornadas de protesta. Estas disposiciones tácticas ya reportan una importante reducción, de ocho puntos, en las encuestas de favorabilidad que sostiene Petro.

En este contexto buena parte de las fuerzas de izquierda juegan bien a la zaga y con un marcado seguidismo respecto de la disposición antes comentada. En general, parecen orientarse a obtener pequeñas victorias, en particular persiguiendo objetivos menores respecto del parlamento. Así las cosas, las opciones políticas de “izquierda”, en el terreno de la disputa electoral, se reducen a la aceptación pragmática y acrítica de la agenda oficial. Si las cosas fuesen así, la pregunta que se debería formular es: ¿Para qué una “izquierda”?

De otra parte, la manera como la ultraderecha ya condiciona el proceso político y el escenario electoral, parece anunciar que la campaña será similar a lo sucedido recientemente en los EEUU, en dónde Biden fue presentado como objeto de Putin, del comunismo y del castrochavismo, es decir, la re-edición de las formas fascistas que desplegó en su tiempo el conservatismo encabezado por Laureano Gómez.

Así las cosas, las contradicciones verbales crecerán de tono, y la disputa electoral puede transformarse en un escenario que aliente la conflictividad social, tal como sucedió en los llamados años de la Violencia partidista de mediados del siglo pasado. De ser así, ninguna fuerza política podrá comportarse de manera ajena, pues en el marco de la radicalización verbal podrán aflorar posiciones de clase que podrían eventualmente fracturar más la sociedad, situación que tiene potencialidad debido a la crisis social en que estamos sumergidos, y también debido al resentimiento y dolor que ha quedado clavado hondamente en las clases populares debido a la respuesta violenta y cerrada que ha sostenido el gobierno y la burguesía, frente a las demandas del proletariado y demás clases y sectores populares.

En este sentido, la vieja fórmula de no votar o de ausentarse de la disputa electoral, es marginarse del sentir de las masas, por eso la pregunta es cómo vincular: crisis social-ola de protestas-descontento social y proceso electoral, en una perspectiva que no se reduzca al dualismo Uribe-Petro, o votar-no votar.

En este sentido, hay que tener bien presente que en la realidad del país hay un **PENDIENTE**, y que las masas pueden entrar a hacer “efectiva” la intensión de cobro en cualquier momento. Valga decir que este **PENDIENTE** vaga como si se tratara de un “fantasma” que amenaza la institucionalidad y su proceso político. Esta potencialidad debe por tanto ser valorada y considerada en el recambio de la situación.

En síntesis, el tipo de opción que consideramos posible, a partir de los planteamientos de nuestro Movimiento, es la de continuar construyendo hilos de relación con todos los sectores de la clase popular, en especial con el proletariado, espacio social que para la derecha y las izquierdas del país

★ PROLETARIA

es reducido a cosa contable. En correspondencia, es necesario crear, desarrollar e implementar los instrumentos y medios que nos permitan conectar con el proletariado, en especial con el proletariado joven urbano, cada vez más precarizado e informalizado. Se trata no sólo de ser consecuentes con el hecho que, si la contradicción principal es burguesía/proletariado, nuestra tarea prioritaria, central y urgente es aportar a la construcción del proletariado en cuanto clase organizada, ello, sobre la base de los elementos programáticos que hemos expuesto en diversos escenarios:

Encaminarse a solucionar el desempleo estructural.

Recobrar el carácter público del fondo pensional.

Resolver el problema en el sector salud y educativo.

Encaminarse a resolver el problema de la propiedad de la tierra y su alta concentración en pocas manos.

Forjar un grupo empresarial de carácter público, destinado a ofertar los bienes de consumo colectivo, potenciar el desarrollo de las fuerzas de producción y nacionalizar la producción de las materias primas.

Construir una democracia permanente, popular y constituyente, capaz de desenmascarar la ideología y práctica opresiva que utiliza la burguesía.





**DEL PROLETARIADO
PARA EL PROLETARIADO**